
MÉXICO

1. Rasgos generales de la evolución reciente

La economía mexicana perdió ímpetu en 2001, marcando un fuerte contraste con el desempeño de 2000 (6.6%) y con la meta anunciada a principios del ejercicio (4.5%). El descenso de la actividad productiva (-0.3%), después de un crecimiento promedio de 5% en los últimos cinco años, significó un retroceso de 2% del PIB por habitante. El declive de la demanda externa determinó la trayectoria de la actividad económica, que se distinguió por la disminución del comercio exterior y la inversión, ya que el consumo privado mantuvo cierto dinamismo, gracias al aumento de las remuneraciones reales y del crédito al consumo. El ingreso nacional bruto creció 0.4% gracias a los envíos de remesas de mexicanos en el exterior. En este marco recesivo, la inflación descendió y subsistió la estabilidad en los mercados financieros y cambiario.

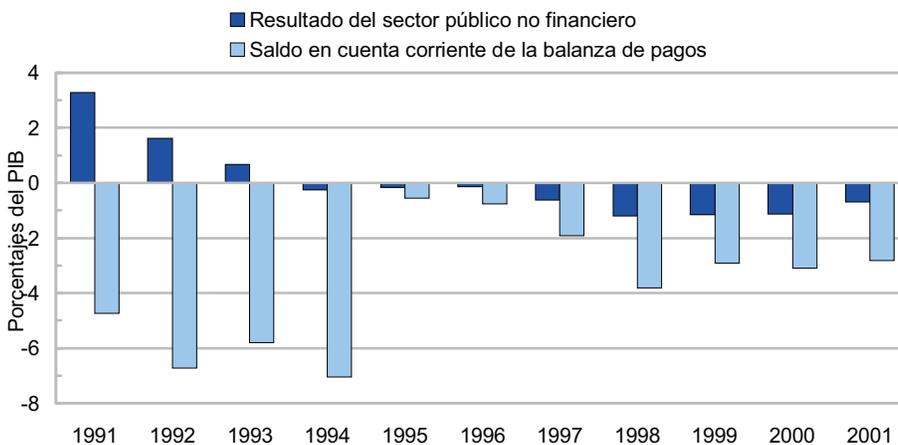
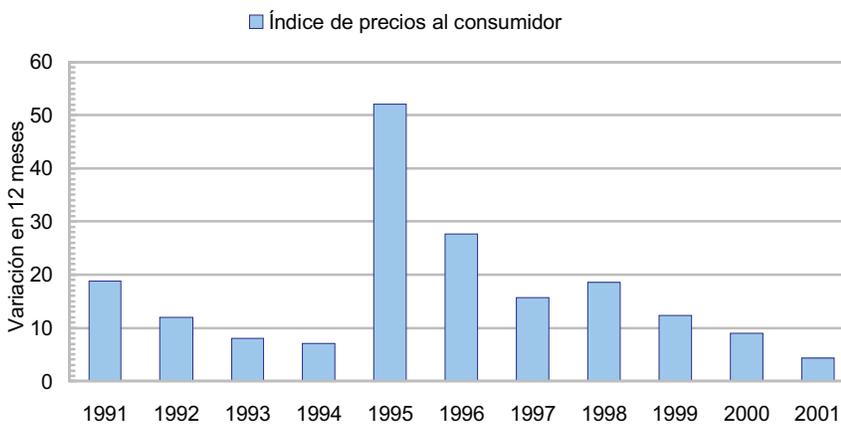
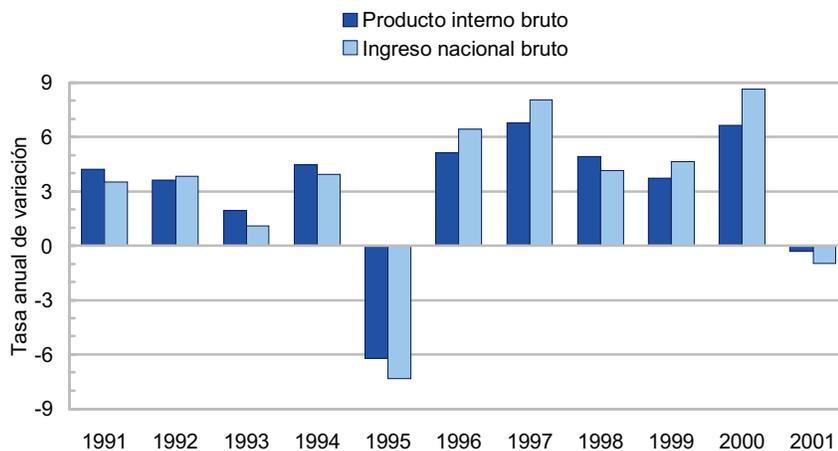
LA DESACELERACIÓN económica de los Estados Unidos produjo una paulatina pérdida de dinamismo de la actividad productiva interna, que se convirtió en recesión a partir del segundo semestre. La atonía económica se propagó gradualmente a todos los sectores y repercutió en el empleo. Las otras metas se cumplieron: el déficit público ascendió a 0.7% del PIB y la brecha en la cuenta corriente de la balanza de pagos representó 2.8%; ésta se financió principalmente con los flujos de inversión extranjera directa, que a su vez contribuyeron a la apreciación real del peso, lo que suavizó el incremento de los precios (4.4%), inferior a la meta de 6.5%.

En la primera mitad del año las actividades exportadoras—particularmente la maquila—y la inversión fueron las que más sufrieron los efectos de la menor

demanda externa. En contraste, la recuperación de las remuneraciones reales posibilitó el dinamismo del consumo en ese lapso. Sin embargo, en los meses siguientes la demanda interna fue también a la baja ante la disminución del empleo y la incertidumbre sobre el inicio de la recuperación económica estadounidense, en especial después de los atentados de septiembre.

En los primeros meses de 2002 continuó el clima de indecisión sobre la recuperación de la economía internacional y la actividad interna siguió a la baja; sin embargo, las señales positivas de la economía estadounidense motivaron la revisión al alza de la estimación del Banco de México sobre el crecimiento en el año (1.8%), con una inflación en torno a 5% y moderados déficit fiscal y en cuenta corriente.

Gráfico 1
MÉXICO: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

2. La política macroeconómica

El gobierno mantuvo la política de control de la inflación mediante prudencia fiscal, austeridad monetaria y flotación cambiaria, y tomó medidas de ajuste ante la disminución de la demanda externa, cuya evolución incidió decisivamente en el desempeño de la economía doméstica (hoy las exportaciones ascienden a 34% del producto, mientras que a principios de los noventa el porcentaje era de 15%). Las posturas monetaria y fiscal fueron ajustándose conforme se deterioró la situación internacional. Mientras la restricción de la liquidez monetaria se atenuaba gradualmente, la política fiscal tendió a contraerse, ya que se registraron recortes en el gasto –principalmente de inversión– para compensar la caída de los ingresos y no alejarse de la meta de déficit público. De este modo, las autoridades limitaron su margen de maniobra para implementar acciones anticíclicas.

a) Política fiscal

De manera coordinada con la política monetaria, la fiscal se ajustó a las adversas condiciones de la economía. Se redujo el gasto en la medida en que se anticipaban menores ingresos, tanto por la atonía económica como por la disminución de los precios del petróleo, cuyas ventas generan el 30% de los ingresos públicos. Conforme transcurrió el ejercicio, la apreciación real del peso también contribuyó a la merma de los ingresos. Las medidas precautorias permitieron el virtual cumplimiento de la meta de déficit público con respecto al PIB, que ascendió a 0.73%.

Sin embargo, los requerimientos financieros del sector público (RFSP), que consideran los rubros relevantes de las finanzas públicas para medir el impacto de la actividad del gobierno en los mercados financieros, ascendieron a 3.9% del PIB al cierre de 2001. Este indicador proporciona una estimación más precisa de la cantidad de recursos que se requieren para financiar el déficit pues incluye, además del balance económico del sector público (-2.04% del PIB), el uso de recursos para financiar los sectores privado y social a través de la banca de desarrollo (0.17%) y los recursos de programas contingentes (-2%), distribuidos de la siguiente manera: Instituto de Protección al Ahorro Bancario (IPAB), -0.99%; proyectos de inversión pública financiados por el sector privado, -0.79%; fideicomiso para el rescate financiero de autopistas concesionadas, -0.29%;

reestructuración de créditos bancarios en unidades de inversión, -0.13%; y programas de apoyo a los deudores de la banca, 0.19%. El cálculo de los RFSP no tiene en cuenta los ingresos públicos no recurrentes.

Los ingresos consolidados del sector público resultaron 2.6% inferior a lo presupuestado en términos reales, lo que determinó un pequeño repunte (0.4%) respecto a 2000. Sin embargo, los ingresos tributarios aumentaron 5.8% merced a los incrementos de la recaudación por los impuestos sobre la renta (ISR, 3.9%) y al valor agregado (IVA, 3.2%). Ambas tasas se apuntalaron con medidas para propiciar y facilitar el cumplimiento de las obligaciones fiscales y combatir la evasión fiscal, lo que contrarrestó los efectos de la menor actividad económica. Por su parte, el impuesto especial a la producción y servicios (IEPS, 26.5%) se benefició de la ampliación del número de artículos gravados. El buen desempeño de estos ingresos posibilitó el incremento de un punto porcentual del PIB en la carga tributaria, que aún siguió siendo baja (11.2%). Quedó pendiente la reforma fiscal integral, ya que persisten las diferencias entre el gobierno y el Congreso. Los ingresos de organismos y empresas cayeron 3%, principalmente porque los petroleros (ingresos propios de Petróleos Mexicanos, derechos por hidrocarburos y aprovechamientos de rendimientos excedentes) retrocedieron 14.4%; los ingresos no petroleros aumentaron 6%.

Las adecuaciones presupuestarias para cumplir la meta fiscal motivaron una reducción de 2.6% del gasto programado originalmente (porcentaje idéntico al déficit entre ingresos observados e ingresos programados), lo que significó una caída real de 1.4% respecto del año previo. El gasto primario se expandió por el incremento real de 8% en los recursos federales destinados a los gobiernos estatales.

Gracias a la baja de las tasas de interés –externas e internas– y a la apreciación real del peso, el costo financiero del sector público se redujo 12% en términos reales, aunque todavía representó un porcentaje significativo (14%) del gasto total (16% en 2000).

El servicio de la deuda pública externa ascendió a más de 29 000 millones de dólares: 7 400 millones por el pago de intereses y 21 850 millones por amortizaciones, de las cuales 45% fueron pagos anticipados. El resto correspondió a vencimientos en el mercado bancario (18%), financiamientos ligados al comercio exterior (16%), bonos públicos (7%), créditos de organismos internacionales (7%) y otros conceptos (7%).

Cuadro 1
MÉXICO: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^a
Tasas anuales de variación^b									
Crecimiento e inversión									
Producto interno bruto	2.0	4.5	-6.2	5.1	6.8	4.9	3.7	6.6	-0.3
Producto interno bruto por habitante	0.1	2.6	-7.8	3.4	5.0	3.2	2.1	5.0	-1.8
Producto interno bruto sectorial									
Bienes	0.7	4.0	-6.7	9.1	7.7	5.5	3.9	5.4	-2.8
Agricultura	3.1	0.9	0.9	3.6	0.2	0.8	3.6	0.6	2.5
Minería	1.8	2.5	-2.7	8.1	4.5	2.7	-2.1	3.8	-0.6
Industria manufacturera	-0.7	4.1	-4.9	10.8	9.9	7.4	4.2	6.9	-3.9
Construcción	3.0	8.4	-23.5	9.8	9.3	4.2	5.0	5.1	-4.5
Servicios básicos	3.8	8.1	-3.9	7.5	9.2	6.0	7.8	8.5	2.7
Electricidad, gas y agua	2.6	4.8	2.1	4.6	5.2	1.9	7.9	1.0	1.7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	4.0	8.7	-4.9	8.0	9.9	6.7	7.8	9.6	2.8
Otros servicios	2.7	4.3	-6.7	2.1	6.0	4.3	2.9	7.0	0.8
Comercio, restaurantes y hoteles	0.1	6.8	-15.5	4.8	10.7	5.6	3.1	12.4	-1.3
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas	5.4	5.4	-0.3	0.6	3.7	4.6	3.6	5.2	4.1
Consumo	1.6	4.4	-8.4	1.8	6.0	5.0	4.4	7.5	2.8
Gobierno general	2.4	2.9	-1.3	-0.7	2.9	2.3	4.7	2.0	-1.4
Privado	1.5	4.6	-9.5	2.2	6.5	5.4	4.3	8.3	3.4
Inversión interna bruta	-0.8	10.5	-35.0	25.6	24.9	9.9	4.0	11.6	-7.4
Exportaciones de bienes y servicios	8.1	17.8	30.2	18.2	10.7	12.1	12.4	16.4	-5.1
Importaciones de bienes y servicios	1.9	21.3	-15.0	22.9	22.7	16.6	14.1	21.5	-2.9
Porcentajes del PIB^c									
Ingreso nacional bruto	99.3	98.8	97.6	98.5	99.6	98.8	99.7	101.4	100.8
Inversión interna bruta	27.2	28.8	19.8	23.7	27.9	28.9	29.0	30.3	28.1
Ahorro nacional	20.3	20.5	19.4	23.0	26.0	25.0	25.7	26.4	24.2
Ahorro externo	6.9	8.2	0.4	0.7	1.9	3.9	3.3	3.9	4.0
Porcentajes									
Empleo y salarios									
Tasa de actividad ^d	55.2	54.7	55.4	55.4	56.2	56.5	55.8	56.3	55.7
Tasa de desempleo abierto ^e	3.4	3.7	6.2	5.5	3.7	3.2	2.5	2.2	2.5
Remuneración media real (índice 1995=100) ^f	109.7	114.9	100.0	90.1	89.1	91.5	92.4	98.0	104.1
Tasas de variación									
Precios (diciembre a diciembre)									
Precios nacionales al consumidor	8.0	7.1	52.1	27.7	15.7	18.6	12.3	9.0	4.4
Precios al productor industrial	4.6	9.1	59.5	25.3	10.5	17.5	12.5	6.4	1.3
Sector externo									
Relación de precios del intercambio (índice 1995=100) ^c	104.9	103.3	100.0	102.8	104.0	100.4	102.3	107.4	103.9
Tipo de cambio nominal (nuevos pesos por dólar)	3.12	3.38	6.42	7.60	7.92	9.14	9.56	9.45	9.34
Tipo de cambio real efectivo de las importaciones (índice 1995=100) ^f	65.9	67.7	100.0	89.1	77.4	77.5	71.1	65.7	62.2
Millones de dólares									
Balanza de pagos									
Cuenta corriente	-23 399	-29 662	-1 575	-2 508	-7 665	-16 072	-13 996	-17 737	-17 457
Balanza comercial de bienes y servicios	-15 611	-20 432	7 154	6 902	-123	-8 818	-7 382	-10 326	-13 287
Exportaciones	61 305	71 184	89 322	106 601	121 485	128 982	148 083	180 167	171 207
Importaciones	76 916	91 616	82 168	99 700	121 608	137 801	155 465	190 494	184 494
Cuentas de capital y financiera ^g	30 515	12 474	-14 735	7 805	21 663	19 282	18 272	24 847	24 782
Balanza global	7 116	-17 188	-16 310	5 297	13 998	3 210	4 277	7 110	7 325
Variación activos de reserva (- significa aumento)	-5 941	18 391	-9 648	-1 774	-10 512	-2 138	-592	-2 824	-7 325

Cuadro 1 (conclusión)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^a
Porcentajes									
Endeudamiento externo									
Deuda bruta (sobre el PIB)	32.4	33.1	57.8	47.2	37.1	38.0	34.6	25.6	23.4
Intereses netos (sobre las exportaciones) ^h	15.4	13.9	11.8	10.0	7.8	7.0	6.9	5.5	5.5
Porcentajes del PIB									
Gobierno federal									
Ingresos corrientes	15.5	15.1	15.2	15.5	15.8	14.2	14.7	15.8	16.3
Gastos corrientes	13.4	13.3	14.1	14.0	15.2	14.2	15.0	15.5	15.7
Ahorro	2.1	1.9	1.1	1.5	0.7	0.0	-0.3	0.3	0.5
Gastos de capital (netos)	1.4	2.3	1.8	1.9	2.0	1.7	1.6	1.7	1.6
Resultado financiero del gobierno federal	0.7	-0.7	-0.8	-0.5	-1.4	-1.7	-1.7	-1.5	-1.0
Resultado financiero del sector público no financiero	0.7	-0.3	-0.2	-0.1	-0.6	-1.2	-1.1	-1.1	-0.7
Tasas de variación									
Moneda y crédito									
Activos externos netos	50.9	-78.3	-58.9	534.1	374.4	55.8	13.0	24.3	33.9
Crédito interno neto	11.9	24.1	5.4	-17.4	124.8	6.7	3.4	0.6	2.6
Al gobierno central (neto)	-6.5	2.7	7.3	17.1
Al sector privado	25.8	36.7	-6.5	-14.9	42.0	19.6	-0.7	-6.2	-10.1
Dinero (M1)	17.7	1.1	3.5	36.9	29.6	15.4	28.3	14.0	17.1
Cuasidinero	13.4	32.6	47.5	20.8	35.8	18.0	8.3	-15.4	12.2
Tasas anuales									
Tasas de interés real (anualizadas.%)									
Pasivas (a 30 días)	8.0	8.0	8.6	-2.6	-1.4	4.5	2.6	3.8	4.2
Activas	11.2	12.5	19.3	1.3	3.1	11.1	7.9	8.0	7.6
Tasa de interés equivalente en moneda extranjera (a 30 días) ⁱ	18.6	14.9	38.7	31.4	20.2	20.7	19.8	13.7	11.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares. ^b Sobre la base de pesos a precios constantes de 1993. ^c Sobre la base de dólares a precios constantes de 1995. ^d Porcentajes sobre la población en edad de trabajar, áreas urbanas. ^e Porcentajes sobre la población económicamente activa, áreas urbanas. ^f Industria manufacturera. ^g Incluye Errores y omisiones. ^h Se refiere a los intereses netos de la balanza de pagos sobre las exportaciones de bienes y servicios. ⁱ Tasa de interés pasiva deflactada por la variación del tipo de cambio.

b) Financiamiento del déficit y deuda pública

El monto nominal de la deuda bruta total del gobierno federal aumentó 3.9%, debido al incremento de los pasivos internos por el equivalente a 1.6 puntos del PIB, ya que los externos se redujeron casi un punto. De este modo, el débito interno, conformado por valores gubernamentales en circulación, ascendió a más de 50% del total, frente a menos de 46% en 2000. El monto de la deuda total –interna y externa– se redujo de 26.9% del PIB en 2000 a 26.2% en 2001.

En materia de endeudamiento público externo, continuó la estrategia para diversificar la base de acreedores, monedas y plazos de vencimiento. El gobierno federal colocó cerca de 9 000 millones de dólares en los mercados internacionales de capital, 30% más que en 2000, que se utilizaron para la cancelación

anticipada de bonos Brady por un monto de 8 639 millones de dólares. De este modo, el saldo de estos bonos se redujo al 20% del total emitido en 1990 para la reestructuración de la deuda pública externa. Por su parte, el saldo de la deuda pública externa neta total (76 632 millones de dólares) prácticamente no experimentó cambio alguno.

En el marco de la ampliación de sus pasivos internos, el gobierno mantuvo el objetivo de mejorar su estructura y perfil temporal. El plazo promedio de vencimiento de los valores gubernamentales se incrementó casi 40%, y los instrumentos de ahorro a largo plazo se constituyeron en la principal fuente de financiamiento del gobierno. Se inició la emisión de Bonos de Desarrollo a tasas nominales fijas a un plazo de 10 años, lo que complementó la emisión de bonos similares a tasas fijas a 3 y 5 años emprendida en 2000.

Cuadro 2
MÉXICO: PRINCIPALES INDICADORES TRIMESTRALES

	1999				2000				2001 ^a				2002 ^a
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I
Producto interno bruto ^b (variación respecto del mismo trimestre del año anterior)	2.0	3.4	4.3	5.2	7.5	7.4	7.1	4.7	2.0	0.1	-1.5	-1.6	-2.0
Precios al consumidor (variación en 12 meses, %)	18.2	17.4	15.8	12.3	10.1	9.4	8.8	9.0	7.2	6.6	6.1	4.4	4.7
Exportaciones (miles de millones de dólares)	29.9	33.6	35.3	37.5	38.1	41.1	43.0	44.2	39.6	40.8	39.0	39.0	36.6
Importaciones (miles de millones de dólares)	31.1	34.6	36.3	40.0	39.2	42.5	44.9	47.9	41.9	42.5	40.8	43.2	38.4
Reservas internacionales (miles de millones de dólares)	30.1	30.2	31.2	30.7	34.0	31.9	31.9	33.6	38.0	38.7	39.4	40.1	42.2
Tipo de cambio real efectivo ^c (índice 1995=100)	76.1	70.6	69.1	68.8	66.6	67.0	65.0	64.4	65.2	61.4	61.3	60.6	58.9
Dinero (M1) (variación respecto del mismo trimestre del año anterior)	-2.1	-1.0	6.6	13.3	12.9	15.5	11.3	6.0	5.8	3.9	7.2	10.2	13.8
Tasas de interés real (anualizadas, %)													
Pasivas ^d	6.3	0.6	1.3	2.3	3.8	3.0	3.7	4.8	6.5	4.3	1.7	1.5	-6.0
Activas	13.4	5.4	6.3	6.5	6.9	7.6	7.7	9.6	10.3	7.6	4.9	5.4	-2.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares. ^b Sobre la base de series no desestacionalizadas a precios constantes del país. ^c Se refiere al tipo de cambio de las importaciones. ^d A 30 días.

Los pasivos del IPAB se incrementaron levemente, con lo que sumaron 788 000 millones de pesos (84 000 millones de dólares, equivalentes a 12.6% del PIB). La deuda neta del Instituto fue de 750 904 millones, 3.3% más que en 2000.

c) Política monetaria

Durante los años anteriores, la política monetaria fue eminentemente restrictiva, con el propósito de contribuir al abatimiento de la inflación. Sin embargo, en 2001 la postura monetaria fue ajustándose conforme se deterioraba la situación internacional y respondió a la evolución económica de los Estados Unidos. Al principio del año se mantuvo la restricción con el fin de facilitar el cumplimiento de la meta de inflación, pero después se volvió menos severa en la medida en que la evolución y las expectativas inflacionarias se fueron tornando favorables. De este modo la restricción de la liquidez fue gradualmente menos rigurosa, lo que

propició el descenso de las tasas de interés, reflejo también de la tendencia en los Estados Unidos. La tasa pasiva líder (Certificados de la Tesorería, CETES a 28 días) mantuvo un promedio de un dígito por primera vez desde 1994.

La base monetaria se expandió menos de lo programado por el Banco de México, en virtud de que el crecimiento de la economía resultó inferior al previsto. En términos reales la base aumentó 3.4%, en parte por la menor inflación, mientras que los activos internacionales netos del Instituto Central aumentaron 22%. Esta evolución determinó un crédito interno neto negativo del banco central por séptimo año consecutivo. En correspondencia, el saldo del financiamiento canalizado por la banca comercial al sector privado no bancario cayó 7% en términos reales, con lo que su volumen equivalió a un cuarto del que prevalecía en 1994. Los rubros más afectados fueron vivienda (-16.5%) y empresas (-11%). Estas últimas siguieron utilizando mecanismos alternativos de financiamiento extrabancario.

De acuerdo con la encuesta del Banco de México a empresas privadas, durante 2001 las principales fuentes de financiamiento provinieron de proveedores (53%), bancos comerciales (21%), empresas del grupo corporativo (13%) y, en menor medida, bancos extranjeros, bancos de desarrollo y de la oficina matriz.

En contraste, el crédito al consumo privado aumentó 28% en términos reales gracias al descenso de las tasas de interés reales, lo que permitió a bancos y establecimientos comerciales ofrecer financiamiento de hasta 12 meses sin pago de intereses, especialmente para compras de bienes de consumo duradero.

La política cambiaria mantuvo el esquema de flotación implementado desde 1995, con intervenciones esporádicas y poco significativas intervenciones del Banco Central. La afluencia de divisas, impulsada por la inversión extranjera directa, determinó una apreciación real del peso de cerca de 5%, con lo que se acumuló un 20% en los últimos tres años.

d) Las reformas

La iniciativa de reformas financieras y fiscales enviada por el Ejecutivo al Congreso de la Unión en

abril se aprobó en el ámbito financiero, pero no se logró el acuerdo para la reforma hacendaria integral. Ésta tiene su origen en la exigua carga tributaria del país, que inhibe la inversión y el gasto social, y contiene medidas como la homologación del IVA de 15% para rubros de consumo básico que en la actualidad están exentos o tienen tasa cero, alimentos y medicinas principalmente, y que ocasionaron fuertes desavenencias en el Congreso. A fines de año este órgano aprobó medidas que se quedaron lejos de una reforma fiscal, entre las que destacan modificaciones a la ley del ISR para facilitar la inversión y una disminución de la tasa aplicable a las personas físicas. Las empresas deberán ahora pagar el “crédito al salario”, que representa un 3% del valor de su nómina, y que antes realizaba el gobierno. Este rubro es el segundo más importante de la recaudación tributaria, después del ISR. La Cámara alta aprobó además una sobretasa de 5% adicional al 15% de IVA para ciertos artículos suntuarios.

En otros ámbitos, quedaron inconclusas las reformas en materia laboral y energética, y pendiente de reglamento de ejecución la ley federal de telecomunicaciones. Estas reformas se estiman necesarias para evitar cuellos de botella y propiciar inversiones.

3. Evolución de las principales variables

a) Actividad económica

Desde la segunda mitad de 2000, la desaceleración de la economía de Estados Unidos se empezó a reflejar en la de México, que experimentó un paulatino deterioro productivo y finalmente una recesión a mediados de 2001. Así, después de un crecimiento de 1% en el primer semestre, el producto retrocedió 1.6% en el segundo, lo que determinó su caída en el conjunto del año e interrumpió bruscamente el ciclo de crecimiento del quinquenio previo.

La desaceleración económica se expresó primero en las ventas externas. En contraste, el consumo privado fue muy dinámico en los primeros meses, en buena medida porque las remuneraciones reales aumentaron (debido a una inflación inferior a la esperada), atemperando los efectos de la caída de la ocupación, y también porque se otorgaron facilidades de crédito en la adquisición de ciertos artículos y servicios. Sin embargo, en la segunda parte del año la declinación de la demanda agregada fue generalizada. El dinamismo

inicial del consumo privado posibilitó un aumento de 3.4% en el conjunto de los 12 meses (8.3% en 2000), en parte gracias a los atractivos planes de crédito ofrecidos por bancos y establecimientos comerciales, pero también debido a la fortaleza de la masa salarial. La compra de bienes de consumo nacionales se incrementó 2.2% y la apreciación del peso permitió que los de importación aumentaran 18%.

La inversión bruta fija fue paulatinamente a la baja hasta acumular una caída de 6%, lo que contrastó con el aumento de 11% el año previo. El gasto en maquinaria y equipo disminuyó 6.9%. Entre los bienes de capital importados cabe apuntar los descansos de equipo radiofónico y telegráfico, aparatos de radio y televisión, y maquinaria para metales, caucho y textiles. En la inversión en maquinaria y equipo nacional destacó la menor adquisición de automóviles, máquinas de oficina y cálculo eléctricas, radios y televisores, y maquinaria y equipo para las industrias petrolera y de la construcción. La inversión en construcción se redujo como consecuencia de la menor edificación de obras de todo tipo.

Al nivel sectorial, el conjunto de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca acumuló un crecimiento de 2.5% gracias a las buenas cosechas de plátano, cacao, manzana, cártamo, caña de azúcar, aguacate y frijol, entre otros, además de la mayor captura de mariscos y pescados, como abulón, calamar, camarón, atún y sardina.

En 2001 menguó la actividad de tres de los cuatro sectores de la industria que, en promedio, se contrajo 3.5%. La construcción y la manufactura fueron los más afectados (-4.5% y -3.9%, respectivamente); la minería apenas decreció y la generación de electricidad, gas y agua aumentó 1.7%, revelando su carácter acíclico.

La producción se redujo en 34 de las 49 ramas que integran el sector manufacturero. Dentro de las actividades declinantes destacaron las productoras de bienes de exportación y de capital, como hule, maquinaria y aparatos eléctricos, cuero y calzado, textil, bebidas alcohólicas, y carrocías, motores, piezas y accesorios para vehículos automotores. Por ello, la caída de la producción de las empresas maquiladoras de exportación (9.2%) fue mucho mayor que la correspondiente a la de las empresas no maquiladoras (3.4%). En contraste, la producción manufacturera de bienes de consumo básico para el mercado interno fue dinámica, sobre todo la de azúcar, frutas, legumbres, refrescos, carnes y lácteos, entre otras.

El tropiezo de la industria maquiladora no tiene precedentes y se debió por entero a la desaceleración de la economía estadounidense. El valor agregado en términos reales creció 4%, el más bajo de los últimos 20 años, y el número de establecimientos apenas se incrementó 2.6% (creció 9.3% en promedio en 1996-2000). El empleo se contrajo 6.5%, la mayor caída en las últimas dos décadas.

Después de varios años de fuerte dinamismo, la industria automotriz decreció en 2001 (-3.8%), principalmente por la menor demanda de Estados Unidos. La producción destinada a las exportaciones se redujo 3.5% y, en contraste, las ventas internas aumentaron 5.2%, en parte por los planes de financiamiento de las agencias distribuidoras.

El sector servicios decreció 1.1%, debido en gran medida a la caída de 1.3% de la actividad de comercio, restaurantes y hoteles; sin embargo, las ventas al menudeo aumentaron 2.7%. El PIB del subsector de transporte, almacenaje y comunicaciones se incrementó 2.8% merced a la demanda de telefonía, tanto tradicional como celular. El PIB de los servicios financieros, seguros y actividades inmobiliarias creció 4.1%, fundamentalmente por el aumento de la intermediación financiera.

b) Precios, remuneraciones y empleo

Por tercer año consecutivo, la meta de inflación se cumplió con holgura: 4.4% frente a un objetivo de 6.5%, inferior a la mitad de la del año anterior y la más baja de las últimas tres décadas, lo cual apunta a la meta de 3% del Banco de México en 2003. En este desempeño incidieron decisivamente la apreciación real del peso –que puso un límite al aumento de los precios de los bienes comerciables– la política monetaria preventiva y la caída de la demanda agregada. La inflación subyacente cerró en 5.1% (7.5% en 2000). La brecha entre la inflación general y la subyacente se invirtió porque el ritmo de aumento de los precios de algunos rubros que no se incluyen en el cálculo del índice subyacente se redujo significativamente.

Al nivel sectorial, el descenso de la inflación se benefició del pausado aumento de los precios de los productos agrícolas (1.4% frente a 10.1% en 2000) y de los administrados y concertados por el sector público (2.2% frente a 12.6% en 2000), que tienen un peso importante en el cálculo del índice general.

El índice nacional de precios al productor (que no incluye petróleo y servicios) aumentó 2.6%, es decir 4.8 puntos porcentuales menos que en 2000 y casi la mitad de la inflación. Esta disminución es atribuible a la influencia del tipo de cambio en los precios de los bienes que integran su canasta, los cuales, por lo general, se comercian internacionalmente.

El mercado laboral mostró señales complejas. El empleo se contrajo, aunque las remuneraciones reales aumentaron, todo ello en el marco de una fuerte desaceleración de la productividad del trabajo, que aumentó apenas 0.7% en la manufactura, y cayó en los sectores de la maquila, la construcción (el sector más afectado) y el comercio.

Salvo en el comercio, en todos los demás sectores se registraron aumentos del costo unitario de la mano de obra, que se situaron en un rango de 5.2% a 7.5%. También en todos los sectores el avance de las remuneraciones ajustadas por la inflación resultó superior al de la productividad laboral e implicó, por lo tanto, una merma de la competitividad, particularmente ostensible en la manufactura, cuyas remuneraciones medias reales aumentaron 6.4%. Las empresas reaccionaron reduciendo su producción y las horas trabajadas y limitando o recortando la creación de empleos. En la maquila, las remuneraciones reales por persona ocupada crecieron 7.2%, el porcentaje más alto de las últimas dos décadas, pero las horas trabajadas disminuyeron 1.6%.

La ocupación registró una contracción significativa, que interrumpió la tendencia ascendente que venía

mostrando desde 1996. Al término del año, el número de asegurados (permanentes y eventuales) del Instituto Mexicano del Seguro Social se ubicó en 12 196 000 personas, alrededor de 374 000 por debajo del nivel de fines de 2000, es decir, una merma de 3%. El sector más afectado fue la manufactura, en donde la ocupación se redujo en 476 500 personas (10.8% menos que en 2000). En la maquila el empleo se redujo a 1 202 000 trabajadores, es decir, 6.5% menos que en 2000. En contraste, en los sectores de servicios y agropecuario—más vinculados a la demanda interna—hubo aumentos de 2.1% y 3.8%, respectivamente.

La tasa de desempleo abierto promedio fue de 2.5%, mientras que en 2000 fue de 2.2%. La tasa de desocupación parcial, que incluye el desempleo abierto más las personas que trabajan menos de 35 horas a la semana, ascendió a casi 19%, nivel similar al de 2000. Se estima que el sector informal continuó absorbiendo mano de obra desplazada de la economía formal y a los debutantes en el mercado de trabajo. Un indicador de este hecho es el porcentaje de la población económicamente activa que no recibe ningún tipo de prestación, que en 2001 se ubicó en 47%, frente a 46% en 2000.

4. Sector externo

A pesar de la fuerte pérdida de dinamismo del PIB, la brecha comercial se amplió, pues las exportaciones declinaron con mayor celeridad que las importaciones, lo que se debe a los menores ingresos petroleros y al dinamismo de las compras externas de bienes de consumo. Los extraordinarios recursos por concepto de inversión extranjera directa—24 700 millones de dólares, de los cuales la mitad provino de la venta de uno de los dos grupos financieros más grandes del país—posibilitaron un sobrado financiamiento del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, que se mantuvo igual que en el año previo.

Si bien hoy la economía mexicana cuenta con amplio acceso a divisas gracias a la inversión extranjera directa y a los excedentes petroleros, de la maquila y de las remesas, la tendencia creciente de los déficit comercial y en cuenta corriente advierten la posibilidad de que más adelante el crecimiento económico enfrente dificultades por la disponibilidad de divisas. Dada la volatilidad de los ingresos petroleros y la vulnerabilidad externa que conlleva el esquema maquilador, así como la concentración de las ventas externas en un solo mercado, se ha reactivado la opinión entre los agentes económicos y sociales de que es necesario fortalecer el mercado nacional, propiciar eslabonamientos internos y diversificar el comercio—geográfica y sectorialmente—, lo que posibilitaría a su vez diversificar y ampliar la creación de valor agregado, empleo e ingresos.

a) La cuenta corriente

El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos ascendió a 17 500 millones de dólares, equivalentes a

2.8% del PIB (3.1% en 2000). La brecha se financió con recursos de largo plazo obtenidos por el sector privado, constituidos en su mayor parte por inversión extranjera directa y préstamos al sector privado no bancario. El resultado de la cuenta corriente se debe a la combinación de saldos deficitarios de las balanzas comercial (-9 700 millones de dólares), de servicios factoriales o renta (-13 500 millones) y de servicios no factoriales (-3 600 millones), que contrastaron con el superávit en la balanza de transferencias (9 300 millones), integrado fundamentalmente por remesas de mexicanos residentes en el exterior.

El comercio exterior se redujo por la desaceleración de los Estados Unidos, que absorbe 90% de las exportaciones mexicanas y provee más de 80% de las importaciones. Por primera vez en 15 años retrocedieron las ventas externas, después de haber promediado un incremento anual de 15% en dicho período. La diferencia entre la tasa de crecimiento de 2000 y la de 2001 fue de 27 puntos porcentuales (22% y -5% respectivamente), lo que pone de manifiesto la magnitud del ajuste. Las importaciones retrocedieron (-3.5%) por primera vez desde la crisis de 1995, luego de haber crecido en promedio 18% anual en el último quinquenio. La caída de las ventas externas, mayor que la de las importaciones, significó un incremento del déficit comercial de 8 000 millones de dólares en 2000 a casi 10 000 millones en 2001.

La contracción de la producción tuvo su reflejo en el descenso de las importaciones de bienes intermedios (-5.7%) y de capital (-6.8%), pero la fortaleza del gasto privado impulsó el aumento de las importaciones de artículos de consumo (18.4%), con lo que su

contribución en el total importado pasó de menos de 10% en 2000 a casi 12% en 2001. Sin embargo, conforme la economía interna se fue desacelerando, perdieron impulso, y su crecimiento pasó de 29% en enero-marzo a 22%, 18% y 9% en los siguientes tres trimestres, respectivamente. Destacaron las adquisiciones de automóviles, que representaron 26% del total de estas importaciones.

En el retroceso de las exportaciones incidieron tanto la caída de las petroleras (-22%, frente a un aumento de 60% el año previo) como la de las manufactureras (-3%), que representan el 90% de las ventas totales. El valor de las exportaciones de crudo fue 3 600 millones de dólares inferior al del año anterior, principalmente por el desplome del precio, que pasó de 24.6 dólares por barril en 2000 a 14.3 dólares en 2001. Dentro de las exportaciones manufactureras sobresalieron las caídas de textiles y cuero, siderurgia, productos plásticos, y equipos y aparatos eléctricos y electrónicos. Las exportaciones de la industria automotriz se mantuvieron prácticamente sin cambio y las de las maquiladoras (54% del total) cayeron 3.3%.

Si bien la ampliación de la brecha comercial de bienes en 2001 estuvo determinada por la caída de las exportaciones de petróleo, cabe apuntar la tendencia estructural al alza del déficit del sector manufacturero no maquilador, que llegó a más de 37 000 millones de dólares (6% del PIB); si se suma el saldo negativo del comercio agropecuario y de otros productos, el desequilibrio asciende a 40 000 millones de dólares. Este resultado difícilmente sería sostenible de no existir los excedentes de la industria maquiladora (20 000 millones de dólares) y del petróleo (10 600 millones).

Los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos desalentaron los viajes internacionales, tanto de residentes del exterior que arriban a México como de los nacionales que viajan al extranjero, aunque la incidencia de este problema se fue atenuando rápidamente. Si bien se redujo 4.7% el número de viajeros con destino a México, el gasto promedio se incrementó 6.3%, con lo que los ingresos por este concepto se elevaron 1.3%. En conjunto, la balanza de servicios no factoriales fue deficitaria en 3 600 millones de dólares, frente a 2 300 millones en 2000.

El saldo comercial tiene gran relevancia en el resultado de la cuenta corriente, pues los otros balances (servicios no factoriales, renta y transferencias) presentan oscilaciones menos marcadas. Es de notar que los resultados de las cuentas comercial y corriente de la balanza de pagos fueron similares en 2000 y en 2001, a pesar del derrumbe de la tasa de crecimiento de la economía, lo que, aparte de factores coyunturales como la caída del precio del petróleo,

se vincula a la fuerte dependencia de insumos importados del aparato productivo, que además presenta escasas articulaciones internas, y al dinamismo de las importaciones de bienes de consumo.

El déficit de la balanza de servicios factoriales (renta) se redujo en 900 millones de dólares, principalmente por la baja de 7% en los pagos netos por intereses al exterior (resultado de la disminución de las tasas), que conforma el rubro determinante de esta cuenta. El resto de la balanza de servicios factoriales fue deficitario en 5 000 millones de dólares, monto constituido en su mayoría por los egresos de utilidades (remitidas y reinvertidas) de las empresas con participación extranjera.

La cuenta de transferencias registró un superávit de más de 9 000 millones de dólares gracias a las remesas familiares de mexicanos residentes en el exterior, que ascendieron a casi 9 400 millones de dólares, es decir, 2 300 millones más que en 2000. Esta cantidad equivale a 70% de las exportaciones petroleras y a 1.4% del PIB.

b) La cuenta de capital

La cuenta de capital de la balanza de pagos arrojó un superávit de 22 700 millones de dólares, el más elevado de los últimos ocho años. Dicho saldo se debió en gran parte a recursos de largo plazo del sector privado, representados por inversión extranjera directa y financiamientos.

La inversión extranjera directa ascendió a 24 700 millones de dólares, valor 42% superior al déficit de la cuenta corriente y 10 500 millones superior al flujo de 2000. Del total, 12 500 millones de dólares provinieron de la venta del grupo Financiero Banamex Accival a Citigroup; sin esta operación, el flujo habría retrocedido. Otros destinos importantes fueron el sector manufacturero (18% del total) y transportes y comunicaciones (12%). Los principales inversionistas provinieron de los Estados Unidos (82.5%), los Países Bajos (9.7%) y Canadá (3.5%). La inversión de cartera registró un ingreso neto por 3 000 millones de dólares, integrado por entradas de 151 millones en el mercado accionario y de 941 millones en el mercado de dinero, así como valores emitidos en el exterior por 1 911 millones.

El saldo de la deuda pública externa neta total quedó prácticamente en el mismo nivel del año anterior (76 632 millones de dólares, 12.4% del PIB). La deuda externa del sector privado llegó a cerca de 56 000 millones de dólares, un 5.5% más que en 2000. Las empresas privadas no bancarias efectuaron ocho colocaciones de valores por un monto de 2 255 millones de dólares a un plazo promedio de 6.3 años.